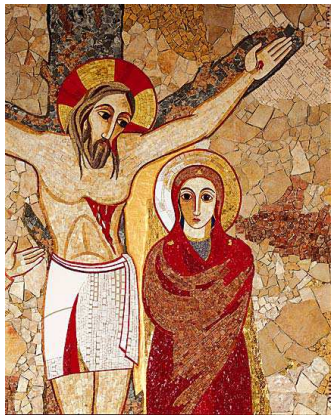
o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen (v.g. Regina Coeli)



Regina coeli, laetare, alleluia;
quia quem meruisti portare, alleluia;
resurrexit, sicut dixit, alleluia;
ora pro nobis Deum, alleluia.

V/ Gaude et laetare Virgo María, alleluia.
R/ Quia surrexit Dominus vere, alleluia.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/ Demos gracias a Dios. aleluya, aleluya.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.

Diócesis de Osma-Soria
www.osma-soria.org

Delegación de Liturgia y Espiritualidad

Celebración del Domingo, Día del Señor, en espera de presbítero

VII Domingo de Pascua

CANTO DE ENTRADA

Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Que lo diga la casa de Israel, es eterna su misericordia;
que lo diga la casa de Aarón, es eterna su misericordia;
que lo digan los fieles del Señor, es eterna su misericordia.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: A todos y a cada uno vosotros que os habéis reunido en este Domingo de la cincuentena pascual para celebrar el día glorioso de la ASCENSIÓN DEL SEÑOR, os saludo -en nombre de vuestro párroco y en el mío propio- con el saludo de Cristo resucitado: ¡paz a vosotros! Hoy contemplamos a Cristo que asciende al Cielo, no para desentenderse de nosotros sino para precedernos en el camino. ¡Alegrémonos todos en Él! Alabemos juntos el nombre del Señor y digamos: Bendito seas por siempre, Señor. ALELUYA.

R/ Bendito seas por siempre, Señor. ALELUYA.

MONICIÓN

Hoy celebramos la Solemnidad de la Ascensión de Jesús a los Cielos; es un acontecimiento gozoso para la fe. En esta Solemnidad recordamos el momento en el que Jesús se va de este mundo y vuelve al Padre. La Ascensión se convierte también para nosotros en la fiesta de la esperanza y del compromiso cristiano. Levantemos la mirada a Dios y continuemos su obra salvadora.

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre…**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre…**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre…**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre…**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias. Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno que, mientras vivimos aún en la tierra, nos das ya parte en los Bienes del Cielo: haz que deseemos vivamente estar junto a Cristo, en quien nuestra naturaleza humana ha sido tan extraordinariamente enaltecida que participa de tu misma Gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta formula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R/ Amén.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre…**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre…**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre…**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre…**

ACTO PENITENCIAL

Hermanos, para participar con fruto en esta celebración reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio.

Tú, que nos amaste hasta el extremo de dar la vida por nosotros: Señor, ten piedad.

Tú, que exaltado a la derecha del Padre, atraes a todos hacia ti: Cristo, ten piedad.

Tú, que estás sentado a la derecha del Padre, intercediendo por todos ante Él: Señor, ten piedad.

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.

(O bien, si el moderador lleva agua que ha sido bendecida en la celebración de la Vigilia Pascual en la parroquia principal de la UAP, se puede hacer de esta manera)

En este Domingo de Pascua, antes de Pentecostés, cuando concluiremos la celebración de la Pascua anual, recordando nuestro Bautismo por el que fuimos incorporados a Cristo, le pedimos misericordia al Señor por tantas veces como no hemos sido fieles a la gracia recibida.

Se hace una breve pausa en silencio. Después prosigue:

Esta agua fue bendecida en la Noche Santa de la Resurrección del Señor; con ella nos santiguamos en recuerdo de nuestro Bautismo.

(Se pasa el acetre por todos los fieles que toman el agua bendecida mientras se canta)

Un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo, un solo Dios y Padre. Llamados a guardar la unidad del Espíritu, por el vínculo de la paz cantamos y proclamamos:

Un solo Señor…

Una vez concluido, el moderador de la celebración dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

ORACIÓN COLECTA

OREMOS *(Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA)*

Concédenos, Dios Todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la Ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido Él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su Cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo…

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del ALELUYA (este Día deberá ser especialmente solemne)

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya! **R/ Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!**

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya! **R/ Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!**

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya! **R/ Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!**

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya! **R/ Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!**

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya! **R/ Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro…

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: Resucitó

¡Resucitó, resucitó, resucitó, aleluya!
¡Aleluya, aleluya, aleluya, resucitó!

La muerte, ¿dónde está la muerte?; ¿dónde está mi muerte? ¿dónde su victoria?

Alegría, alegría, hermanos, que, si hoy nos queremos, es que resucitó.

(Se prosigue con esta plegaria)

Cristo nos invita a todos a su mesa, en la cual entrega su Cuerpo y su Sangre para la vida del mundo. Digámosle: **Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!**

R/ Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!

Tú eres el Hijo único del Padre. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya! **R/ Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. ¡Aleluya!**

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**
Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

La Solemnidad de la Ascensión, que hoy celebramos, nos transmite el último mensaje de Cristo: *"Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"*. Jesús se va, vuelve al Padre, poniendo su confianza en nosotros. Deja en la tierra un pequeño grupo de hombres asustados y confusos, todavía vacilantes (cfr. Mt 28, 17), y, sin embargo, encarga a estos hombres, es decir a nosotros, con nuestros miedos e infidelidades, la continuación de su misión. ¡Qué gran amor de Jesús por nosotros! Él cree en nosotros, se fía de nosotros, con la esperanza de que seremos fermento de su Reino, testigos de su Evangelio. Y para ayudarnos, porque conoce nuestra debilidad, para que tengamos la audacia de continuar su obra, nos ha dicho: *"sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"*, y nos ha prometido el envío del Espíritu Santo, que nos fortificará para ser sus testigos *"hasta los confines del mundo"*.

Hermanos, la Ascensión es un gran signo de esperanza que se nos da para que confiemos totalmente en Cristo, con la seguridad de que quienes creen en Él, quienes le aman, están llamados a compartir no sólo su misión sino también su vida y su gloria.

Nuestra Ascensión ya ha comenzado: comenzó el día de nuestro Bautismo, cuando se nos confió la misión de ser como Cristo, sacerdotes, profetas y reyes, que consagren, purifiquen, transformen y eleven este mundo hacia Dios. Por eso, nada que haga referencia a este mundo creado por Dios, y sobre todo nada que tenga que ver con la humanidad, puede sernos indiferente, pues creemos en la glorificación de Jesús como primicia de la glorificación de la humanidad, y es responsabilidad nuestra colaborar en esta tarea, en la que todavía queda mucho por hacer.

No temamos; estamos en las manos del Padre; Cristo está con nosotros según su promesa: *"yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"*. Su ascensión inaugura una nueva forma de presencia suya más intensa y más eficaz que la presencia física: ya no está *junto con* sus discípulos, ahora está *en* sus discípulos, *dentro de* ellos. Su ausencia aparente es en realidad una cercanía y proximidad que superan todos los límites materiales (como acontece en los Sacramentos y, en especial, en la Eucaristía) y que nos comprometen a dar visibilidad, voz y presencia a Cristo, con nuestro testimonio.

Y por si esto fuera poco, nos ha dejado el ejemplo, la ayuda y la intercesión poderosa de su Madre, la Santísima Virgen María. Ella, asociada ya a la Gloria de Cristo en el Cielo por su Asunción, es un signo de esperanza para todos los que aún caminamos en este valle de lágrimas; Ella nos anima a marchar guiados como por la fe, confiando siempre en el amor del Padre y en el triunfo de la gracia, que hace obras grandes en los humildes. Un signo de esperanza eficaz, pues María no sólo es nuestro modelo sino también abogada nuestra, Madre amorosa que intercede por sus hijos, para que lleguen a la misma gloria que ella tiene con Cristo. A su solicitud maternal nos encomendamos con las palabras de una de las más antiguas oraciones marianas: *"Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desoigas la oración de tus hijos necesitados; líbranos de todo peligro, oh siempre Virgen, gloriosa y bendita"*.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la Palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, recordando nuestro Bautismo, digamos: CREO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO…

ORACIÓN DE LOS FIELES *(Moderador)*

A ti, Señor Jesús, sentado a la derecha del Padre, que vives para siempre intercediendo por nosotros, te dirigimos nuestra humilde súplica:

➲ Para que la Iglesia, se abra cada vez más a todos los pueblos y culturas y tenga una presencia evangélica en medio de la humanidad. ROGUEMOS AL SEÑOR.

➲ Para que el Papa, Obispos y sacerdotes sean solícitos testigos de la verdad, y comuniquen el amor del Señor por todos los confines de la tierra. ROGUEMOS AL SEÑOR.

➲ Para que el Señor glorificado inspire a los que gobiernan las naciones, sentimientos de paz y de justicia, y rechacen todo tipo de violencia y discriminación. ROGUEMOS AL SEÑOR.

➲ Para que quienes sufren en el cuerpo o en el espíritu encuentren en Jesús el consuelo y fortaleza que necesitan, y así el triunfo de Cristo se manifieste en sus vidas. ROGUEMOS AL SEÑOR.

➲ Para que, perseverando en la oración, nos dispongamos para acoger el Espíritu Santo, y con valentía y sin temor seamos testigos del Señor allá donde nos encontremos. ROGUEMOS AL SEÑOR.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Padre, esperamos el Espíritu que Jesús nos ha prometido; haz que mediante Él seamos constantes en el amor para que este mundo crea. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia.